L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Non praevalebunt

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

21 de noviembre de 2021



Videomensaje del Pontífice

Tutelar el patrimonio cultural de la humanidad



Con ocasión del 75° aniversario de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), el Papa Francisco ha enviado a la directora general Audrey Azoulay y a la comunidad de trabajo el videomensaje que publicamos a continuación, transmitido en la tarde del viernes 12 de noviembre, durante la celebración del aniversario en la sede central de París.

¡Señora directora general, señoras y señores que formáis la comunidad de trabajo de la UNESCO!

De corazón expreso mis felicitaciones por el 75° aniversario de esta Agencia de las Naciones Unidas, con quien la Iglesia tiene una relación privilegiada.

De hecho, la Iglesia está al servicio del Evangelio, y el Evangelio es el mensaje más humanizador que conoce la historia.

Mensaje de vida, de libertad, de esperanza, que ha inspirado en todas las épocas y en todos los lugares innumerables iniciativas educativas y ha animado el crecimiento científico y cultural de la familia humana.

Por esto la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura es un interlocutor privilegiado de la Santa Sede en el servicio común a la paz y a la solidaridad de los pueblos, al desarrollo integral de la persona humana y a la tutela del patrimonio cultural de la humanidad. ¡Muchas felicidades a la UNESCO! ¡Muchas felicidades!

¡Que Dios os bendiga y buen trabajo!

Gracias!

El Papa en una entrevista a «Paris Match»

Que los gobiernos actúen contra la pornografía infantil

Los grupos responsables de la producción de material de pornografía infantil «se comportan como mafias que se esconden y se defienden».

Y «los gobiernos deberían tomar medidas» contra este fenómeno «lo antes posible».

Lo ha dicho el Papa Francisco en una entrevista concedida a Caroline Pigozzi con ocasión de los setenta años de «Paris Match» y publicada en el último número de la revista francesa.

Al hablar de la «producción» de la pornografía infantil, el Pontífice subrayó el hecho de que las víctimas «son niños y menores de edad que son grabados».

En particular, en relación con el informe Sauvé—la investigación promovida por el episcopado francés sobre los abusos—recordó haber hablado de ello al día siguiente de la publicación de los datos, usando la palabra clave «vergüenza», que se refiere antes que nada al pasaje del profeta: «A ti, oh Señor, será la gloria, y a mí la vergüenza».

Otro argumento abordado por la entrevistadora es la lucha contra el Covid-19. Pigozzi le preguntó qué puede hacer la Iglesia para que esta batalla no beneficie solo a los ricos.

El Papa evidenció el eficiente trabajo de la Comsión vaticana creada dentro del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral. Este organismo, afirmó, «involucró a las Iglesias, las diferentes instituciones y todos los voluntarios que han combatido en la pandemia en el terreno con valentía y determinación». Una misión voluntaria que «se ha nutrido de intercambios, experiencias múltiples»; de tal manera la comisión «se puedo involucrar de forma positiva, tomar decisiones después de haber recogido las opiniones de todos los responsables». Este tipo de compromiso, «a través de acciones concretas a gran escala, resulta esencial -afirmó el Pontíficepara afrontar la crisis global, y requiere que seamos capaces de mirar a la cara al futuro».

El Papa habló también de los proyectos futuros, de los «nuevos desafíos para los

que hay que prepararse», de la reforma de la Curia: «Desde mi elección como sucesor de Pedro, he tratado de poner en práctica lo que los cardenales pidieron durante las reuniones del pre-cónclave.

No todo se ha realizado hasta aho-

Respecto a la pregunta de si la Iglesia universal ya no tiene su centro en Europa, el Pontífice recordó cómo «está atento a las opiniones de la Iglesia universal». Se trata de saber «si debe estar en el centro o en la periferia»: la Iglesia universal que «mira hacia las periferias y las periferias que miran hacia el centro. Me gusta la dialéctica centro-periferia». Tal cuestión esencial «define la forma en la que se ejercita la colegialidad de los obispos».

De hecho, es precisamente el tema en el que se concentrará el Sínodo de los obispos. En realidad, el centro y la periferia «se mueven el uno hacia el otro, avanzando juntos y se completan mutuamente».

La entrevista saldrá publicada en el libro *Pourquoi eux* («Por qué ellos»), editado por la editorial Plon, el día 18 de noviembre, en el cual Caroline Pigozzi repasa sus encuentros con Pontífices, jefes de Estado y otras personalidades.

ANDREA MONDA

Silvina Pérez jefe de la edición

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalebunt

Ciudad del Vaticano redazione.spagnola.or@spc.va www.osservatoreromano.va

Redacción Piazza Pia, 3 - 00193 Roma teléfono 39 06 698 45851

Tipografia Vaticana Editrice L'Osservatore Romano

> Servicio fotográfico pubblicazioni.photo@spc.va

May we be increasing

Anunciado por la Oficina de Prensa de la Santa Sede

El programa de la visita del Papa a Chipre y Grecia

Pope Francis

in GREECE 4-6 December 2021

Nueve discursos, un Ángelus y dos homilías pronunciará el Papa Francisco con motivo de su próximo viaje apostólico a Chipre y Grecia. Así lo ha anunciado la Oficina de Prensa de la Santa Sede, al publicar el programa de la visita, la tercera internacional del Papa este año, anunciada el 5 de noviembre. El obispo de Roma partirá del aeropuerto de Fiumicino en la mañana del jueves 2 de diciembre hacia el aeropuerto de Larnaca, donde será recibido oficialmente en la isla chipriota a primera hora de la tarde.

Una vez en Nicosia, se reunirá con sacerdotes, religiosos, consagrados, diáconos, catequistas, asociaciones y movimientos eclesiales en la catedral maronita de Nuestra Señora de las Gracias. A continuación se trasladará al Palacio Presidencial para tres citas: la ceremonia de bienvenida, la visita de cortesía al Jefe del Estado y el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático.

El viernes 3, de nuevo en la capital, visitará a Su Beatitud Chrysostomos II, arzobispo ortodoxo de Chipre, se reunirá con el Santo Sínodo en la catedral ortodoxa y celebrará una misa en el estadio G SP. Por la tarde, una oración ecuménica con migrantes en la iglesia parroquial de Santa Cruz pondrá fin a la segunda jornada del viaje.

La etapa griega del viaje comenzará el sábado 4: por la mañana el Papa se despedirá de Chipre v volará a Atenas, donde tendrá lugar la bienvenida oficial en el aeropuerto.

Inmediatamente después, en el palacio presidencial de la capital, habrá una ceremonia de bienvenida a Grecia, una visita de cortesía al Jefe de Estado, reuniones con el Primer Ministro y con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático.

Por la tarde, la visita a Su Bea-

titud Ieronymos II, Arzobispo de Atenas y de toda Grecia, en el Arzobispado Ortodoxo, irá seguida de un encuentro con sus respectivos Seguidores en el

Salón del Trono. Al final del día hay otros dos encuentros en la agenda: con obispos, sacerdotes, religiosos, consagradas, seminaristas y catequistas en la Catedral de San Dionisio, y -en privado- con jesuitas en la Nunciatura Apostólica.

El domingo 5 el Papa volará a Mitilene, en la isla griega de Lesbos, para llevar su aliento a los refugiados en el "Centro de acogida e identificación".

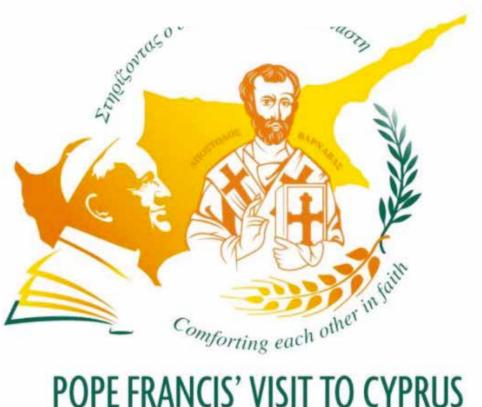
A última hora de la mañana

regresará a Atenas, donde por la tarde celebrará una misa en la sala de conciertos Megaron. Por la tarde, está prevista la devolución de la visita de cortesía al Papa por parte de Ieronymos II en la sede de la representación papal.

Aquí, en la mañana del lunes 6. Francisco recibirá también al presidente del Parlamento griego, antes de reunirse con los jóvenes de la escuela San Dionisio de las hermanas ursulinas en el barrio ateniense de Maroussi.

Al término de la reunión, se celebrará una ceremonia de despedida en el aeropuerto de

la capital y a continuación despegará hacia Roma, donde se espera que llegue al aeropuerto de Ciampino en torno a las 12.35 horas.



POPE FRANCIS' VISIT TO CYPRUS 2 - 4 DECEMBER 2021

El Papa celebra la quinta Jornada mundial de los pobres

Sanar el dolor de hoy para nutrir la esperanza del mañana

La homilía de la misa en la basílica Vaticana



¿Qué se pide a los cristianos frente al drama de la pobreza que continúa afligiendo a la humanidad de nuestro tiempo? «Se nos pide que alimentemos la esperanza del mañana aliviando el dolor de hoy», dijo el Papa Francisco en la homilía celebrada el 14 de noviembre por la mañana en la basílica Vaticana, con ocasión de la quinta Jornada mundial de los pobres. «A nosotros —insistió el Pontífice- se nos pide esto: que seamos, en medio de las ruinas cotidianas del mundo, incansables constructores de esperanza, que seamos luz mientras el sol se oscurece, que seamos testigos de compasión mientras a nuestro alrededor reina la distracción, que seamos amantes y atentos en medio de la indiferencia generalizada». El Papa –que antes de la misa encontró a algunas de las dos mil personas necesitadas que estaban presentes en la celebración, junto a quienes

les asisten cotidianamente en el ámbito de las actividades de la Limosnería apostólica, de Cáritas y de otras realidades de voluntariado en primera línea en el campo de la acogida y la solidaridad— exhortó a los creyentes a «organizar la esperanza». Una misión a realizar a partir de «gestos concretos de atención, justicia, solidaridad y cuidado de la casa común». Sin este compromiso, advirtió, « los sufrimientos de los pobres no se podrán aliviar, la economía del descarte que los obliga a vivir en los márgenes no se podrá cambiar y sus esperanzas no podrán volver a florecer». Publicamos, a continuación, la homilía del Pontífice.

Las imágenes que Jesús usa en la primera parte del Evangelio de hoy nos dejan consternados: el sol se oscurece, la luna deja de brillar, las estrellas caen y los poderes celestiales tiemblan (cf. *Mc* 13,24-25). Pero, un poco después, el Señor nos abre a la esperanza, precisamente en ese momento de oscuridad total el Hijo del hombre vendrá (cf. v. 26), y ya en el presente se pueden vislumbrar los signos de su venida, como cuando se observa una higuera que empieza a brotar porque el verano está cerca (cf. v. 28).

Con la ayuda de este Evangelio podemos leer la historia considerando dos aspectos: los dolores de hoy y la esperanza del mañana. Por una parte, se evocan las dolorosas contradicciones en las que en cualquier tiempo la realidad humana permanece inmersa; por otra parte, se percibe el futuro de salvación que le espera, es decir, el encuentro con el Señor que viene para liberarnos de todo mal. Contemplemos estos dos aspectos con la mirada de Jesús.

El primer aspecto: el dolor de hoy.

Estamos dentro de una historia marcada por tribulaciones, violencia, sufrimientos e injusticias, esperando una liberación que parece no llegar nunca. Sobre todo, los que resultan heridos, oprimidos y a veces pisoteados son los pobres, los anillos más frágiles de la cadena. La Jornada Mundial de los Pobres que estamos celebrando nos pide que no miremos a otra parte, que no tengamos miedo de ver de cerca el sufrimiento de los más débiles, para quienes el Evangelio de hoy es muy actual: el sol de sus vidas frecuentemente se

oscurece a causa de la soledad, la luna de sus esperanzas se apaga, las estrellas de sus sueños caen en la resignación y su misma existencia queda alterada. Todo eso a causa de la pobreza que a menudo están forzados a vivir, víctimas de la injusticia y de la desigualdad de una sociedad del descarte que corre velozmente sin tenerlos en cuenta y los abandona sin escrúpulos a su suerte.

Pero, por otra parte, está el segundo aspecto: la esperanza del mañana. Jesús quiere abrirnos a la esperanza, arrancarnos de la angustia y del miedo frente al dolor del mundo. Por eso afirma que, justo cuando el sol se oscurece y todo parece que se hunde, Él se hace cercano. En el gemido de nuestra dolorosa historia, hay un futuro de salvación que empieza a brotar. La esperanza del mañana florece en el dolor de hoy. Sí, la salvación de Dios no es sólo una promesa del más allá, sino que ya está creciendo dentro de nuestra historia herida -tenemos un corazón enfermo, todos-, se abre camino entre las opresiones y las injusticias del mundo. Precisamente en medio del llanto de los pobres, el Reino de Dios despunta como las tiernas hojas de un árbol y conduce la historia a la meta, al encuentro final con el Señor, el Rey del universo que nos liberará de manera definitiva.

En este momento, preguntémonos, ¿qué se nos pide a nosotros cristianos ante esta realidad? Se nos pide que alimentemos la esperanza del mañana aliviando el dolor de hoy. Están unidos: si tú no vas por delante aliviando los dolores de hoy, difícilmente tendrás la esperanza del mañana. La esperanza que nace del Evangelio, en efecto, no consiste en esperar pasivamente que en el futu-

ro las cosas vayan mejor, esto no es posible, sino en realizar hoy de manera concreta la promesa de salvación de Dios. Hoy, cada día. La esperanza cristiana no es ciertamente el optimismo beato, es más, diría el optimismo adolescente, del que espera que las cosas cambien y mientras tanto sigue haciendo su propia vida, sino que es construir cada día, con gestos concretos, el Reino del amor, la justicia y la fraternidad que inauguró Jesús. La esperanza cristiana, por ejemplo, no fue sembrada por el levita o por el sacerdote que han pasado delante de aquel hombre herido por los ladrones. Fue sembrada por un extraño, por un samaritano que se ha parado y ha hecho el gesto (cf. Le 10,30-35). Y hoy es como si la Iglesia nos dijese: "De-

tente y siembra esperanza en la pobreza. Acércate a los pobres y siembra esperanza". La esperanza de aquella persona, la tuya y la de la Iglesia. A nosotros se nos pide esto: que seamos, en medio de las ruinas cotidianas del mundo, incansables constructores de esperanza, que seamos luz mientras el sol se oscurece, que seamos testigos de compasión mientras a nuestro alrededor reina la distracción, que seamos amantes y atentos en medio de la indiferencia generalizada. Testigos de compasión. No podremos nunca hacer el bien sin pasar por la compasión. Como mucho haremos cosas buenas, pero que no tocan la vida cristiana porque no tocan el corazón. Lo que nos hace tocar el corazón es la compasión. Nos acercamos, sentimos la





compasión y hacemos gestos de ternura. Precisamente el estilo de Jesús: cercanía, compasión y ternura. Esto se nos pide hoy.

Hace poco recordé algo que repetía un obispo cercano a los pobres, y pobre de espíritu él mismo, don Tonino Bello: «No podemos limitarnos a esperar, tenemos que organizar la esperanza». Si nuestra esperanza no se traduce en opciones y gestos concretos de atención, justicia, solidaridad y cuidado de la casa común, los sufrimientos de los pobres no se podrán aliviar, la economía del descarte que los obliga a vivir en los márgenes no se podrá cambiar y sus esperanzas no podrán volver a florecer. A nosotros, especialmente a nosotros cristianos, nos toca organizar la esperanza –hermosa esta expresión de Tonino Bello: organizar la esperanza-, traducirla en la vida concreta de cada día, en las relaciones humanas, en el compromiso social y político. Me hace pensar al trabajo que hacen tantos cristianos en las obras de caridad, al trabajo de la Limosnería Apostólica. ¿Qué se hace allí? Se organiza la esperanza. No se da una moneda, no, se organiza la esperanza. Esta es una dinámica que hoy nos pide la IgleHay una imagen de la esperanza que Jesús nos ofrece hoy. Es una imagen sencilla e indicativa al mismo tiempo, se trata de las hojas de la higuera, que brotan sin hacer ruido, señalando que el verano se acerca. Y estas hojas aparecen, subraya Jesús, cuando las ramas se ponen tiernas (cf. v. 28). Hermanos, hermanas, esta es la palabra que hace surgir la esperanza en el mundo y que alivia el dolor de los pobres: la ternura. Compasión que te lleva a la ternura. Nos toca a nosotros superar la cerrazón, la rigidez interior, que es la tentación de hoy, de los "restauracionistas" que quieren una Iglesia totalmente ordenada, completamente rígida. Esto no es del Espíritu Santo. Y debemos superar esto, y hacer germinar en esta rigidez la esperanza. Y depende de nosotros también superar la tentación de ocuparnos sólo de nuestros problemas, para enternecernos frente a los dramas del mundo, para compadecer el dolor. Como las tiernas hojas del árbol, estamos llamados a absorber la contaminación que nos rodea y a transformarla en bien. No sirve hablar de los problemas, polemizar, escandalizarnos -esto lo sabemos hacer todos-, es necesario imitar a las hojas que, sin llamar la atención, cada día transforman el aire contaminado en aire puro. Jesús quiere que seamos "transformadores de bien", personas que, inmersas en el aire cargado que respiran todos, respondan al mal con el bien (cf. Rm 12,21). Personas que actúan, que parten el pan con los hambrientos, que trabajan por la justicia, que levantan a los pobres y les restituyen su dignidad, como hizo aquel samaritano.

Es hermosa, es evangélica, es joven una Iglesia que sale de sí misma y, como Jesús, anuncia la buena noticia a los pobres (cf. *Le* 4,18). Me detengo sobre ese adjetivo, el último.

Es joven una Iglesia así, con la juventud de sembrar esperanza. Esta es una Iglesia profética, que con su presencia dice a los desalentados y a los descartados del mundo: "Ánimo, el Señor está cerca, también para ti hay un verano que brota en el corazón del invierno. También de tu dolor puede resurgir esperanza". Hermanos y hermanas, llevemos esta mirada de esperanza al mundo. Llevémosla con ternura a los pobres, con cercanía, con compasión, sin juzgarlos -nosotros seremos juzgados-. Porque allí, junto a ellos, junto a los pobres, está Jesús; porque allí, en ellos, está Jesús que nos espeEl grito del Pontífice: devolver la dignidad al trabajo, defender a niños y mujeres, romper el círculo de la indiferencia

Es hora de devolver la palabra a los pobres

En Asís el abrazo del Papa a los necesitados y olvidados

"Es hora de que se devuelva la voz a los pobres", porque durante demasiado tiempo "sus peticiones no han sido escuchadas": es la invocación que planteó la mañana del 12 de noviembre el Papa Francisco en Asís, adonde acudió con vistas a la próxima Jornada Mundial de los Pobres, que se celebra el domingo 14. Durante el encuentro de oración y testimonio celebrado en la basílica de Santa Maria degli Angeli, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Gracias por aceptar mi invitación - ¡yo he sido el invitado! - para celebrar aquí en Asís, la ciudad de San Francisco, la quinta Jornada Mundial de los Pobres, que se celebra pasado mañana. Es una idea que nació de ustedes, ha crecido y ya hemos llegado a la quinta. Asís no es una ciudad como las demás: Asís lleva la huella de San Francisco. Pensar que fue en estas calles donde vivió su inquieta juventud, donde recibió la llamada a vivir el Evangelio al pie de la letra, es una lección fundamental para nosotros. Por supuesto, en algunos aspectos su santidad nos hace temblar, porque parece imposible imitarlo. Pero entonces, en el momento en que recordamos ciertos momentos de su vida, esas "florecillas" (fioretti) que se recogieron para mostrar la belleza de su vocación, nos sentimos atraídos por esa sencillez de corazón y de vida: es el atractivo mismo de Cristo, del Evangelio. Son hechos de la vida que valen más que los sermones.

Me gusta recordar una, que expresa bien la personalidad del *Poverello* (cf. *Fioretti*, capítulo 13: Fuentes Franciscanas, 1841-1842). Él y el hermano Masseo habían partido hacia Francia, pero no ha-



bían llevado provisiones. En cierto momento tuvieron que empezar a pedir caridad. Francisco fue en una dirección y el hermano Masseo en otra. Pero, como cuentan los Fioretti, Francisco era de baja estatura y quienes no lo conocían lo consideraban un "vagabundo", mientras que el hermano Masseo "era un hombre grande y apuesto". Así fue que San Francisco apenas logró recoger algunos trozos de pan duro y rancio, mientras que el hermano Masseo recogió algunos buenos trozos de

pan.

Cuando los dos se reunieron, se sentaron en el suelo y colocaron lo que habían recogido en una piedra. Al ver los trozos de pan recogidos por el fraile, Francisco dijo: "Hermano Masseo, no somos dignos de este gran tesoro". El fraile, asombrado, le contestó: "Padre Francisco, ¿cómo se puede hablar de tesoro donde hay tanta pobreza y faltan hasta las cosas necesarias?". Francisco respondió: "Es precisamente esto lo que considero un gran tesoro, porque

no hay nada, pero lo que tenemos nos lo da la Providencia que nos ha dado este pan". Esta es la enseñanza que nos da San Francisco: saber contentarse con lo poco que tenemos y compartirlo con los demás.

Estamos en la Porciúncula, una de las pequeñas iglesias que San Francisco pensó en restaurar, después de que Jesús le pidiera "reparar su casa". En aquel momento, nunca habría pensado que el Señor le pediría que diera su vida para renovar no la iglesia hecha de piedras, sino la de las personas, de los hombres y mujeres que son las piedras vivas de la Iglesia. Y si estamos hoy aquí es precisamente para aprender de lo que hizo San Francisco. Le gustaba pasar mucho tiempo en esta pequeña iglesia rezando. Se reunía aquí en silencio y escuchaba al Señor, lo que Dios quería de él. También nosotros hemos venido aquí para esto: queremos pedir al Señor que escuche nuestro grito, que escuche nuestro grito y que venga en nuestra ayuda. No olvidemos que la primera marginación que sufren los pobres es la espiritual. Por ejemplo, muchas personas y jóvenes encuentran tiempo para ayudar a los pobres y llevarles comida y bebidas calientes. Esto es muy bueno y doy gracias a Dios por su generosidad. Pero sobre todo me alegro cuando oigo que estos voluntarios se paran a hablar con la gente, y a veces rezan con ellos... Así, nuestro estar aquí, en la Porciúncula, nos recuerda la compañía del Señor, que nunca nos deja solos, siempre nos acompaña en cada momento de nuestra vida. El Señor está hoy con nosotros. Nos acompaña, en la escucha, en la oración y en los testimonios dados: es Él, con nosotros. Hay otro hecho importante: aquí, en la Porciúncula, San Francisco acogió a Santa Clara, a los primeros frailes y a muchos pobres que acudían a él. Con sencillez los recibió como hermanos y hermanas, compartiendo todo con ellos. Esta es la expresión más evangélica que estamos llamados a hacer nuestra: la acogida. Acoger significa abrir la puerta, la de la casa y la del corazón, y dejar entrar a quien llama. Y que se sienta a gusto, no en el temor, no, a gusto, libre. Donde hay un verdadero sentido de la fraternidad, hay también una experiencia sincera de acogida. Cuando, por el contrario, hay miedo al otro, desprecio por su vida, entonces nace el rechazo o, peor aún, la indiferencia: mirar para otro lado. La acogida genera un sentimiento de comunidad; el rechazo, por el contrario, se cierra en el propio egoísmo. A la Madre Teresa, que hizo de su vida un servicio a la hospitalidad, le gustaba decir: "¿Cuál es la mejor bienvenida? La sonrisa. La sonrisa". Compartir una sonrisa con alguien necesitado es bueno para ambos, para mí y para el otro. La sonrisa como expresión de simpatía, de ternura. Y entonces la sonrisa te envuelve, y no puedes distanciarte de la persona a la que has sonreído. Les doy las gracias, porque han venido aquí desde tantos países

diferentes para vivir esta expe-

riencia de encuentro y de fe. Me

gustaría dar las gracias a Dios,

que dio esta idea de la Jornada de

los Pobres. Una idea nacida de

una manera bastante extraña, en

una sacristía. Estaba a punto de

celebrar la misa y uno de ustedes,

se llama Étienne -¿lo conocen?

Es hora de devolver la palabra a los pobres

Viene de la página 6

Es un enfant terrible- Étienne me dio la sugerencia: "Hagamos una Jornada de los Pobres". Salí y sentí que el Espíritu Santo, en mi interior, me decía que lo hiciera. Así es como empezó: a partir de la valentía de uno de vosotros que tiene el valor de llevar las cosas adelante. Le agradezco su trabajo a lo largo de los años y el de tantos que le acompañan. Y quiero agradecer al cardenal [Barbarin] su presencia: está entre los pobres, él también ha sufrido con dignidad la experiencia de la pobreza, del abandono, de la desconfianza. Y se ha defendido con el silencio y la oración. Gracias, Cardenal Barbarin, por su testimonio que edifica a la Iglesia. Decía que hemos venido a encontrarnos: eso es lo primero, ir hacia el otro con el corazón abierto y la mano tendida. Sabemos que cada uno de nosotros necesita al otro, y que incluso la debilidad, si la experimentamos juntos, puede convertirse en una fuerza que mejore el mundo. A menudo, la presencia de los pobres se ve con fastidio y se aguanta; a veces oímos que son los pobres los responsables de la pobreza: ¡un insulto más! Para no hacer un serio examen de conciencia sobre los propios actos, sobre la injusticia de ciertas leyes y medidas económicas, un examen de conciencia sobre la hipocresía de los que quieren enriquecerse sin medida, se echa la culpa a los más débiles. Ya es hora de que los pobres vuelvan a tener la palabra, porque durante demasiado tiempo sus demandas no han sido escuchadas. Es hora de que se abran los ojos para ver el estado de desigualdad en el que viven tantas familias. Es hora de arremangarse para recuperar la dignidad creando puestos de trabajo. Es hora de volver a escandalizarse ante la realidad de los niños hambrientos, esclaviza-

dos, náufragos, víctimas inocentes

de todo tipo de violencia. Es hora de que la violencia contra las mujeres se detenga y de que se las respete y no se las trate como mercancías. Es hora de romper el círculo de la indiferencia y descubrir la belleza del encuentro y del diálogo. Es horade encontrarse. Es la hora del encuentro. Si la humanidad, si los hombres y las mujeres no aprendemos a encontrarnos, nos dirigimos a un final muy triste.

He escuchado atentamente sus testimonios, y les digo gracias por todo lo que han demostrado con valor y sinceridad. Valentía, porque han querido compartirlas con todos nosotros, aunque formen parte de su vida personal; sinceridad, porque se muestran tal y como son y abren sus corazones con el deseo de ser comprendidos. Hay algunas cosas que me han gustado especialmente y que me gustaría retomar de alguna manera, para hacerlas aún más mías y que se instalen en mi corazón. En primer lugar, he captado una gran sensación de esperanza. La vida no siempre ha sido amable con ustedes, es más, a menudo les ha mostrado una cara cruel. La marginación, el sufrimiento de la enfermedad y la soledad, la falta de muchos medios necesarios no les han impedido mirar con ojos llenos de gratitud las pequeñas cosas que les han permitido resis-

Resistir. Esta es la segunda impresión que he recibido y proviene de la esperanza. ¿Qué significa resistir? Tener la fuerza de seguir adelante a pesar de todo, de ir contra la corriente. La resistencia no es una acción pasiva, al contrario, requiere el valor de emprender un nuevo camino sabiendo que dará sus frutos. Resistir significa encontrar razones para no rendirse ante las dificultades, sabiendo que no las vivimos solos sino juntos, y que sólo juntos podemos superarlas. Resistir toda tentación de abandonar y caer en la soledad y la tristeza. Resistirse, aferrarse a la pequeña o escasa riqueza que podamos tener. Pienso en la chica de Afganistán, con su frase lapidaria: mi cuerpo está aquí, mi alma está allá. Resistiendo con la memoria, hoy. Pienso en la madre rumana que habló al final: dolor, esperanza y sin salida, pero fuerte esperanza en sus hijos que la acompañan y le devuelven la ternura que recibieron de ella.

Pidamos al Señor que nos ayude a encontrar siempre la serenidad y la alegría. Aquí, en la Porciúncula, San Francisco nos enseña la alegría que supone mirar a los que nos rodean como compañeros de viaje que nos comprenden y nos apoyan, igual que nosotros lo hacemos con él o ella. Que este encuentro abra los corazones de todos nosotros para ponernos a disposición de los demás; que abra nuestros corazones para hacer de nuestras debilidades una fuerza que nos ayude a seguir en el camino de la vida, para transformar nuestra pobreza en una riqueza a compartir, y así mejorar el mundo.

La Jornada de los Pobres. Gracias a los pobres que abren sus corazones para darnos su riqueza y sanar nuestros corazones heridos. Gracias por este valor. Gracias, Étienne, por ser dócil a la inspiración del Espíritu Santo. Gracias por estos años de trabajo; ¡y también por la "terquedad" de llevar al Papa a Asís! Gracias. Gracias, Eminencia, por su apoyo, por su ayuda a este movimiento de Iglesia -decimos "movimiento" porque se están moviendo- y por su testimonio. Y gracias a todos. Les llevo en mi corazón. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí, porque tengo mis pobrezas, jy muchas! Gracias.

Con las Clarisas de Santa Clara y Spello

La visita del Papa Francisco a Asís comenzó y terminó con dos visitas no programadas: ambas con monjas clarisas. Por la mañana, tras aterrizar en helicóptero, antes de llegar a Santa Maria degli Angeli, el Pontífice se dirigió a la basílica de Santa Clara para mantener un encuentro con la comunidad monástica femenina. En el templo que alberga el cuerpo del santo, y el Crucifijo de San Damián que habló a San Francisco, el obispo de Roma dejó una breve nota manuscrita: "Tengo miedo del Señor cuando pasa, decía San Agustín. Tened cuidado de no dejarlo pasar sin conocerlo. Cuidado con la mente, cuidado con el corazón, cuidado con las manos". Al final del encuentro con los pobres en la Porciúncula, se dirigió al convento de Spello, deteniéndose a comer con las clarisas. Finalmente, a las 14.30 horas, abandonó el monasterio para regresar a Asís, donde despegó en helicóptero a las 15.00 horas con destino al Vaticano.

